

“Aguilas” desea a sus lectores felicidades en el Año 1928

Las doce campanadas EL SEÑOR ILUSO

ORACIÓN LLORONA POR EL ALMA DEL AÑO VIEJO.
SALUDÓ AL AÑO NUEVO. PETICIONES AL 1928.

Lentas, graves, litúrgicas, del reloj de la vieja torre parroquial han descendido sobre el pueblo doce sonoras campanadas, y al filo de la media noche, la hora brujá de los aquelarres, un año ha desaparecido para siempre, y otro ha llegado al mundo desde los abismos insondables del universo.

¡Adiós, año 1927! ¡Bienvenido 1928!

Esta tradicional cabriola del viejo Kronos, saltando de un número a otro del destino, es propicia a meditar sobre la inestabilidad de las cosas mundanales, y reflexionando un momento hemos pensado con dolor que un año más gravita sobre nuestra existencia, si la contamos desde su origen, que es el nacer, y uno menos contando aquella hasta su llegada, que es el morir... Y antes de haber nacido y después de la muerte, el misterio, como si nuestra vida fuera un átomo perdido en el espacio infinito, o un instante, breve como un relámpago, entre dos eternidades. La rueda del tiempo nos dice categóricamente que somos pequeñísimos, microscópicos, insignificantes... ¡Señor, tened piedad de nosotros! Amén.

He ahí nuestra llorona plegaria por el alma en pena del año viejo que se fué para nunca más volver.

Y ahora, mis queridos amigos, alcemos nuestras copas de buen vino español en honor del nuevo año, saludándole reverentes, y esperemos serenos los bienes y los males que quiera lanzar sobre nuestras almas lúcidas, tranquilas y estóicas.

Y para evitar su cólera de dios mitológico, prosternémonos con humildad a sus poderosas plantas de doce meses, y aprovechemos la ocasión para pedirle toda clase de favores, convencidos de que su alta categoría planetaria no habrá de desdeñar nuestras justas peticiones.

¡Oh tu, año novísimo! Derrama sobre los mortales la salud, la abundancia, la riqueza, la felicidad y la libertad; que durante tu reinado las humanas relaciones sean cálidas, fraternas, cordiales como una reunión de amigos ante una botella de Fernet-Branca; alimenta el fuego sagrado de la Paz y dispara por doquier las flechas de oro del Amor; cultiva la Ciencia, fomenta el Progreso y eleva el Arte a las regiones ideales; finalmente, infunde en el corazón de los hombres la nobleza interior del espíritu para que su exterior esté en armonía con esa belleza espiritual. ¿Tenemos que formular algún otro deseo?...

Una voz: Te has olvidado de pedirle algún favor especial para el bello sexo.

Terminemos. Lanza fulgurante y mortífero rayo contra la tiranía de la moda ¡oh año nuevo! y al bello sexo destíñele, despíntale, devuélvele su abundante cabellera y... venga tela... para vestir al desnudo, como la doctrina cristiana nos enseña y el fresco de Enero nos aconseja.

ANGEL GARRIDO

DOCTOR JUAN B. DELGADO
OCULISTA

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 5.--LORCA.

(NOTAS)

He raplado, audazmente, del cajón de secretos de mi amigo, estas notas de un boceto que, tímidamente, ocultaba. Van trascritas, pues, exactamente, sin correcciones ni retoques. Esqueléticas, como las he ballado.

PACO MONTIEL

¡Señor Iluso!

La acepción 3 del señor Iluso: pretende entender de todo. Y sabe... de nada. Consecuencia: la acepción más genuina del señor Iluso. Que opina, que grita, y que insulta a los demás. Pues, matiz de su absoluta negación intelectual, discrepa de todo. De todo y de todos.

El Arte, la Ciencia, son patrimonio exclusivo del señor Iluso. Y no se crea que el señor Iluso es aguileño, el señor Iluso es aguileño, español, mundial. Y en el círculo en que desarrolla su hegemonía ficta, es creído antorcha luminosa. Su estela de fuegos artificiales rutila en las demás negruras del medio ambiente. Pero, un día, el mejor día, un pobre hombre, un hombre insignificante, se atreve a encender una cerilla. Y todo el castillo, de naipes, forjado por el señor Iluso vanamente, se derrumba con estrépitos de hecatombe. ¡Uno menos! Pero, aún, todavía, pervive la especie en la crasitud de la vanidad de tantos otros.

¿Será 1928 el año feliz que extinga la clase?

¿Nos estirpará el cirujano 1928 al endémico señor Iluso?

Todos pedimos para el señor Iluso: Que ahoguen su breve horizonte negro, musculosas claridades poliordinales. Que aceleren la isócrona marcha de su corazón Ford, los estampidos violentos del cañón de la verdad. Que una apoplejía de sangre juvenil, fresca y potente, anule sus escasas circunvoluciones cerebrales. Que un gobierno poderoso y nuevo, lo fusile como medida preventiva, para que Picasso imagine un lapidario R. I. P. plúmbeo, que, algunos—¿tal vez, por ejemplo, Ramón de Bastera y Maroto?—tratarán de eternizar para el arte.

¡Amen!

JULIÁN CALVO

